



<https://doi.org/10.51880/ho.v25i1.1241>



El laberinto de la rememoración: una feminista trotskista para los tempranos años setenta

Paula Andrea Lenguita*

ORCID iD 0000-0002-6665-0554

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina

Resumen: El movimiento de la Segunda Ola Feminista se despierta tardíamente en América Latina, por la represión dictatorial que aplaca su desarrollo hasta mediados de los años ochenta con la transición democrática. Sin embargo, algunos estudios sobre las memorias feministas en el Cono Sur muestran que dicha emergencia ocurrió tempranamente en Argentina y Brasil. Por esa razón, se recorre el laberinto de la memoria feminista de Mirta Henault, una mujer que supo fortalecer su compromiso en el ambiente subterráneo impuesto entre 1966 y 1976 en Argentina. Las fuentes orales empleadas serán las provenientes del Acervo do Laboratório de Estudos de Gênero e História (LEGH) de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), un testimonio que brindó recientemente y el recuerdo de su hija, también militante feminista por aquellos años.

Palabras claves: Memorias. Feministas. Dictaduras. Trotskismo. Argentina.

The labyrinth of remembrance: a trotskyist feminist for the early 1970s

Abstract: The Second Feminist Wave movement get up belatedly in Latin America, due to the dictatorial repression that prevented its development until the mid-eighties with the democratic transition. However, some studies on feminist memories in the Southern Cone show that such an emergency occurred early in Argentina and Brazil. For this reason, we go through the labyrinth of the feminist memory of Mirta Henault, a woman who knew how to strengthen her commitment in the underground environment imposed between 1966 and 1976 in Argentina. The oral sources used will be those from the collection of the Laboratory of Gender and History Studies (LEGH) of the Federal University of Santa Catarina (UFSC), a testimony her recently gave and the memory of her daughter, also a feminist militant in those years.

* Posdoctorado en Instituto de Filosofia e Ciências Sociais de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: paulaandrealenguita@gmail.com.

Keywords: Memoirs. Feminists. Dictatorships. Trotskyism. Argentina.

O labirinto da lembrança: uma feminista trotskista no início dos anos 1970

Resumo: O movimento da Segunda Onda Feminista despertou tardiamente na América Latina, devido à repressão ditatorial que impede seu desenvolvimento até meados dos anos 1980 com a transição democrática. No entanto, alguns estudos sobre memórias feministas no Cone Sul mostram que tal emergência ocorreu antecipadamente na Argentina e do Brasil. Por essa razão, passamos pelo labirinto da memória feminista de Mirta Henault, uma mulher que soube fortalecer seu compromisso no ambiente subterrâneo imposto entre 1966 e 1976 na Argentina. As fontes orais utilizadas serão as do Acervo do Laboratório de Estudos de Género e História (LEGH) da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), um testemunho que ela deu recentemente e a memória de sua filha, também militante feminista naqueles anos.

Palavras-chave: Memórias. Feministas. Ditaduras. Trotskismo. Argentina.

Una revolución no puede ser llamada como tal si no transforma las formas tradicionales de la vida cotidiana que involucran la esclavitud de las mujeres en el hogar conservándolas en la servidumbre doméstica e impidiendo su desarrollo cultural como sujetos autónomos.
(Henault, 1972, p. 24).

Introducción

El denominado Feminismo de la Segunda Ola¹ suele considerarse un proceso rezagado en América Latina, producto de la represión dictatorial que socavó sus posibilidades y debilitó su influencia. Sin embargo, como en otros temas, la historia oral permite revisar esta consideración general, para brindar recursos que maticen la interpretación sobre el retraso del feminismo radical, particularmente en el Cono Sur.

En este estudio se aborda la experiencia argentina de mediados de los años sesenta,

¹ El denominado Feminismo de la Segunda Ola, también llamado “feminismo radical”, se sitúa en referencia a los estudios feministas anglosajones, entre las décadas del sesenta y el ochenta. Es una periodización coincidente con el desarrollo del Movimiento de Liberación de las Mujeres en varios países. Mientras que los movimientos de la Primera Ola estuvieron centrados en los derechos civiles y políticos, el centro de estas protestas estuvo en la búsqueda histórica de dicho sexismo, y sus expresiones sobre el cuerpo y el trabajo femenino. Sin embargo, existen autoras como Amalia Valcárcel o Celia Amorós que sostienen otra periodización para esa etapa de protestas femeninas.

paralela al ciclo golpista que comenzó con la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), pasó por un interregno democrático, con el Tercer Peronismo, o (1973-1976), que también mostró su cara represiva y culminó con la más feroz dictadura civil-militar, iniciada en 1976. En ese contexto se registran experiencias de agrupaciones de mujeres que levantaron las banderas del Movimiento de Liberación Femenina. En ese sentido, se recupera las memorias de Mirta Henault, una militante trotskista que descubrió tempranamente la literatura anglosajona para fundar una experiencia local, la agrupación *Nueva Mujer*.² En cuya orientación apuntó a la producción propia, que la llevó a editar una obra liminar, *Las mujeres dicen basta*, publicada en Buenos Aires en 1972. Si bien, el tiempo represivo volvió a hacer tambalear la experiencia hacia mediados de los setenta, dicha publicación circuló por los circuitos *sottovoce* de las redes feministas en el Cono Sur, para alzarse como obra cabecera de la época.

Con la vuelta a la democracia en el Tercer Peronismo de 1973, los entrecruzamientos, rupturas y realineamientos de las feministas porteñas se multiplicaron. En parte por el significado que en algunas “mujeres políticas” asumió esa vuelta a la democracia, y en parte también por la presión que las organizaciones armadas ejercían sobre ciertos cuadros partidarios, forzando alineamientos y rupturas. Cuando la agrupación que fundó se disolvió, Mirta pasó a integrar, aunque de un modo periférico, la Unión Feminista Argentina (en adelante, UFA) en 1973. Tiempo en el que las tensiones políticas del país no dieron respiro a los debates desplegados por esos entrecruzamientos de las feministas. El límite se expresó abiertamente con la muerte del presidente Juan Domingo Perón a mediados de 1974, cuando ella misma tuvo que abandonar la militancia feminista, perseguida por la Triple A, dando inicio a un corto exilio en Brasil. La organización a la que pertenecía no pudo sostenerse después de su partida, una vez desatado el golpe civil-militar en marzo de 1976.

En fin, el estudio recupera el ciclo de avances y retrocesos en las organizaciones feministas con las que Mirta Henault se vinculó entre 1966 y 1976, con el objetivo de comprender cómo el laberinto de la rememoración muestra matices a la hora de describir los orígenes de ese feminismo en dictaduras, la orientación materialista que ella sostuvo y las tensiones internas de las organizaciones más representativas del período.

Memorias feministas en sus laberintos

El enfoque del estudio parte de considerar cuál es el aporte que las memorias militantes hacen a la reconstrucción de una historia sinuosa, fragmentada y

² Según los testimonios de Mirta Henault, la fundación de esa agrupación se ubica entre el golpe civil-militar de 1966, autodenominado Revolución Argentina y el ciclo de puebladas provinciales que comenzó en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969 (Lenguita, 2019).

zigzagante entre las militantes feministas, que comenzaron a articularse en Buenos Aires luego del golpe civil-militar de 1966. Sin dejar de admitir, como lo hizo en su momento Elizabeth Jelin (2002), que esa recuperación, por sus características situadas y laberínticas, es en sí misma un trabajo. Las lagunas del pasado recompuestas a partir de los testimonios, muestra, como sostiene la autora, una relación distinta entre historia y memoria, especialmente cuando se incorpora la dimensión de lo traumático. En tal sentido se señala, cómo los énfasis del recuerdo cambian a lo largo del tiempo, por esos son revisitados, para ampliar esos registros y la reflexión que ellos invitan a hacer. Más aún, al indagar sobre el género en épocas de la represión dictatorial, se observan ciertas particularidades (Oberti, 2006; Lenguita, 2019, 2020), entre las cuales se destaca la dificultad de darle continuidad y visitar esos relatos a lo largo del tiempo. Porque suelen ser considerados como complementarios, aditamentos de una narrativa masculina y central. En esa clave es necesario establecer diálogos entre las distintas narrativas femeninas (Rovai, 2017; Lenguita, 2019, 2020) y al interior de una misma biografía, como en este estudio.

Al observar los antecedentes de la historia del feminismo latinoamericano en la Segunda Ola, se encuentran estudios que abonan a la limitación de su desarrollo, como consecuencia de la represión dictatorial, que fue más brutal justamente entre mediados de los años sesenta e inicios de los ochenta en Argentina. Al respecto, los estudios de Victoria González y Karen Kampwirth (2001) apuntan a esa limitación, adentrándose en la idea de la pluralidad en las manifestaciones femeninas, en tal caso ligadas sólo a la apuesta anti-dictatorial. Una posición común que luego, con la transición democrática, funcionó como resorte para amalgamar distintas experiencias en una orientación más abiertamente feminista. Sin embargo, es posible interrogarse por el modo cómo las expresiones anglosajonas o francesas de esas protestas feministas eclipsaron las modalidades en nuestra región (Nari, 2002; Menéndez Menéndez, 2020). Una pregunta que hoy cuenta con un acervo oral específico, ligado al trabajo de algunos años dispuesto por el Laboratório de Estudos de Gênero e História (LEGH) de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). En cuyo caso, es posible entender los matices de una interpretación modelista sobre las protestas feministas, anglosajonas o francesas, y las diferencias con la experiencia dictatorial dada en el Cono Sur en esa época. En ese centro se dieron cuenta de los orígenes de ese feminismo en Brasil (Pedro, 2006) y en Argentina (Pedro, 2006, 2010; Pedro; Wolff; Veiga, 2011; Silva; Pedro; Wolff, 2018).

El caso argentino fue considerado también por Alejandra Vasallo (2005), quien señaló que, la historiografía argentina desconoce a buena parte del feminismo de los tempranos setenta (Nari, 2002; Bellucci, 2009; Lenguita, 2021). Como en otros temas, la escasa producción escrita y la estrechez de las redes de mujeres, que se dieron por esos años, son las claves que se utilizan para profundizar en esa incomprensión. Por esa razón, en este estudio se recupera la memoria feminista de Mirta Henault, por la

riqueza que expresa a la hora de comprender los agrupamientos tempranos registrados entre las mujeres porteñas (Borges, 2009, 2013; Ciriza; Rodríguez Agüero, 2020), la construcción ideológica de los debates políticos que aportó (Ciriza, 2018; Menéndez Menéndez, 2020) y, a pesar de los tiempos altisonantes de aquel tramo dictatorial, las redes de mujeres a las que se integró, marcando incluso diferencias internas.

Las fuentes orales del LEGH hacen posible introducirnos en el problema de la transición de las mujeres de la izquierda al feminismo, incorporando un reconocimiento sobre el rol desempeñado por la “doble militancia” en ese recorrido, y las miradas de desconfianza que se recrean en quienes quedan a ambos extremos de esta combinación. En el caso que aquí se rememora se avanza sobre la “miopía” que la izquierda adoptó frente a los movimientos de mujeres (Trebisacce, 2018), pero también se pone de manifiesto las dificultades que tuvieron ciertas militantes para comprender el momento político, que recorría la región en ese tiempo. Las problemáticas expuestas son el contexto en el que dar sentido a las memorias de Mirta Henault, el reconocimiento temprano del feminismo y la orientación que ayudó a construir en las redes subterráneas en las que transitó (Veiga, 2011, 2012).

Como se señaló, con el objetivo de recomponer algunos tramos de su relato y acentuar las condiciones traumáticas de la rememoración, se recupera el testimonio de su hija, Laura Bengochea. Su aporte está en detenerse en la transición del trotskismo al feminismo, las características de la organización que fundó tempranamente y los aportes al debate feminista, que inició la obra cabecera publicada en Buenos Aires en 1972, con el sello homónimo de *Nueva Mujer* (Nari, 2002; Ciriza, 2020). Ese impulso reflexivo, sobre la opresión del trabajo doméstico (Mello, 2011; Espósito, 2020), será materia de debate en UFA, como lo muestra la primera entrevista que brindó en 1973,³ fundamental para la proyección de su obra en América Latina.⁴

En concreto, si bien los estudios memorísticos, como el que aquí se presenta, tienen el limitante de circunscribirse a una biografía determinada, sus recorridos hacen posible avivar algunos entretelones frente a interpretaciones demasiado amplias. En fin, la transición de su trayectoria del trotskismo al feminismo es una muestra cabal de cómo al seguir ciertos recorridos militantes, sin interrupciones, es posible encontrar un

³ La entrevista fue realizada por Nilda “Tununa” Mercado el 18 de enero de 1973, por una periodista feminista que intentó difundir los desarrollos del movimiento en el país, aún con las dificultades manifiestas del período. Fue publicada en el Diario La Opinión donde Mercado tenía una columna. El exilio forzado la obligó a radicarse en México, donde siguió ejerciendo una fuerte influencia para circular los materiales del Cono Sur, entre los cuales estuvo la obra de Mirta Henault de 1972.

⁴ Un tiempo antes, las circunstancias de la represión encarnizada, la salida democrática a la que invitaba la vuelta del peronismo, fueron las claves de rupturas y entrecruzamientos de militantes porteñas, que para Mirta se convirtieron en la desintegración de la organización que fundó, y su ingreso, algo periférico a la Unión de Feministas Argentinas, hacia 1973 aproximadamente. En síntesis, el derrotero político de aquel período, la vuelta del peronismo al poder y la escala represiva que se desató luego de la muerte de Juan Perón en 1974, fueron las instancias que produjeron su exilio forzado, tras la amenaza de la Triple A sobre su persona.

peregrinar en ese despertar inhóspito del feminismo en los años sesenta en la Argentina (Grammático, 2005).

Me desperté trotskista y me fui a dormir feminista (1966-1968)

Mirta Yolanda Henault nació el 3 de febrero de 1927 en la localidad bonaerense de Ciudadela. Su muerte se produjo recientemente en su casa porteña, el 10 de octubre de 2020, a los 93 años. Fue una militante trotskista que descubrió tempranamente la literatura anglosajona, en particular la obra de la psicoanalista británica Juliet Mitchell, *Women: the longest revolution*, (Las mujeres de la revolución más larga) publicada en 1966. Si bien ese tiempo del trotskismo fue menos recuperado en sus relatos sobre el descubrimiento del feminismo (González; Kampwirth, 2001; Vasallo, 2005), es una característica central de su encuentro prematuro con la misoginia de la izquierda y los obstáculos que ello establece para pensar el impulso de la lucha feminista (Nari, 2002; Grammático, 2005; Menéndez Menéndez, 2020).

La explicación de porqué Mirta recupera escasamente su recorrido en el trotskismo desde los años cuarenta, puede hallarse, como señala su hija, en el trauma que esos años significaron para su vida familiar y personal (Jelin, 2002; Rovai, 2017). Luego de responder activamente al compromiso político y sindical en el grupo de *Palabra Obrera*,⁵ su marido se establece en Cuba por dos años y a su vuelta sufre un accidente fatal en 1964 (Lenguita, 2019). Su tiempo para el duelo es interrumpido por un repliegue clandestino al que es forzada por la persecución policial, etapa que se cierra con unos meses donde es encarcelada a mediados de 1964 (Oberti, 2006).⁶

La experiencia política que ese tiempo represivo le brindó la empleó luego con

⁵ Con un grupo de disidentes del partido socialista, la pareja ingresa al Grupo Obrero Marxista en 1947, liderado por Nahuel Moreno. Una década más tarde, después de distintos frentes militantes, barriales, gremiales y políticos, el 23 de julio de 1957, esta corriente morenista lanza el periódico Palabra Obrera, que tendrá existencia hasta 1965. Tras una estadía en Cuba, en 1962 el marido de Mirta, Ángel "Vasco" Bengochea, rompe con el trotskismo y su organización Palabra Obrera, para llevar adelante en el país una experiencia guevarista de lucha armada. Ese proceso se destaca por la corta existencia de las Fuerzas Armadas de la Organización Nacional, que se desintegra a partir de la muerte accidental de Bengochea a mediados de 1964.

⁶ Brevemente, es posible comprender cómo fue una mujer nacida en un ambiente de la clase media bonaerense, que tuvo la oportunidad de ingresar a la universidad. Tiempo en el que comenzó su militancia en el socialismo, y luego de conocer Ángel "Vasco" Bengochea, quien sería su marido y padre de su hija. Incorporándose activamente en la elaboración del órgano de prensa del trotskismo en ese momento, como columnista internacional de *Palabra Obrera*. Según el recuerdo de Laura Bengochea (2021), como quedó documentado por volantes de finales de los cincuenta, fue delegada sindical en al menos dos fábricas, antes de la partida de su marido a Cuba por dos años. Los años transcurridos en la clandestinidad y la zozobra concluyeron de la manera más cruel, con la vuelta al país su marido sufrió un accidente que le quitaría la vida. Luego de ese momento, en 1964 es encarcelada y luego férreamente controlada por la policía, al lograr la libertad condicional. En esas condiciones tan restrictivas, descubre el feminismo y se aferra a él.

las organizaciones feministas a las que se integró, aún con los costos emocionales que esos años significaron para ella y su familia. Algo de esa experiencia quedó reflejado en la primera imagen que Ana Maria Veiga tiene cuando la entrevista: “Mirta Henault, a “mulher política” que encontrou no feminismo sua luta maior, acolhedora, olhar profundo de quem muito já viveu, plena de lúcidas histórias a contar” (Veiga, 2011, p. 10). En los hechos, ese descubrimiento se dio a partir de que Jorge Schvazer le acerca un libro de la psicóloga británica Juliet Mitchell, tal como se mencionó. En esa entrega, el compañero le dice: “esto te puede interesar”. Y ella pensó, “algo de inglés hablaba, entonces lo traduje rápidamente”:

Fui del trotskismo. Fui militante sindical, militante obrera hasta el fin de los años sesenta. Después, estaba trabajando con un grupo de compañeros, hombres, sobre el imperialismo, sobre la cuestión económica desde el punto de vista marxista. Y después, Un compañero me preguntó: “¿te animas a traducir eso al inglés?”. Le dije que sí, todo bien. Y era *La revolución más larga*, de Juliet Mitchell, que es una feminista psicoanalista inglesa. Y que trata justamente del tema de las mujeres en la izquierda. Y entonces, fue lo súbito (...). Fue súbito, así, de la mañana a la noche. Entonces, yo, me levanté marxista y fui a dormirme feminista. Hasta comencé a estudiar y problematizar cómo, no solamente en el tratamiento diario dado a la mujer, como también en la teoría marxista al respecto de las mujeres. (Mirta Yolanda Henault, 2007).

El escrito de la feminista británica le brindó la posibilidad de pensar la lucha de las mujeres por fuera del marxismo. Las cuentas pendientes con la izquierda trotskista fueron, de algún modo, saldadas con esta interpretación crítica sobre la misoginia de las izquierdas (Lenguita, 2020; Borges, 2011, 2013). En su recuerdo es perfectamente claro cómo esa obra cambió su mirada de la militancia que llevó adelante y su propio destino en los años siguientes. A partir de esa lectura comenzó a pensar en que la prioridad revolucionaria debía asumir los principios de liberación femenina, uno no sería sin el otro, para ella. Su experiencia siguió el movimiento de otras mujeres, que pasaron de la izquierda al feminismo, así, como ella sostuvo, de un modo súbito: “de la noche a la mañana”. Particularmente, su impronta dentro del feminismo naciente estuvo en considerar que la lucha revolucionaria no podía hacerse efectiva sin la liberación femenina, no hay uno sin el otro. No hay una jerarquía a la cual atender primero, son dos esferas de una misma opresión.⁷ Por consiguiente, ese devenir intempestivo de su orientación feminista, es más bien la recuperación de un rumbo que se complejizó. Nunca abandonó el carácter clasista de la lucha, si bien la comenzó a mirar de un modo

⁷ Tal como señaló Oberti (2006), las experiencias vividas en esos años de dictaduras, puso los testimonios femeninos en un lugar subordinado, menos estruendoso, casi oculto. Tuvieron que pasar varios años después de la vuelta de la democracia para que esos susurros de mujeres adquieran mayor prestancia. Esta diferencia sexista puede verse reflejada en varios tramos de la trayectoria militante de Mirta, pero

específico para las mujeres.

Nueva Mujer: no hay revolución sin liberación femenina (1969-1971)

El feminismo post 1968 en Argentina se estructuró a través de una compleja trama militante que contiene la experiencia de mujeres de izquierda. En esta oportunidad se recompone el itinerario de Mirta Henault, quien ofreció una mirada madura proveniente de su antecedente como militante en el trotskismo, que le permitió construir lineamientos materialistas sobre el feminismo (Borges, 2009, 2013; Espósito, 2020). Fue una experiencia que la condicionó a abandonar el trotskismo, a partir de la agrupación *Nueva Mujer*, destinada a la producción de literatura para el debate feminista en el país.

Según Laura Bengochea (2021), entre sus amigas en ese momento estuvieron Marta Remolar, Ana Berta Chepelinsky, Alicia Eguren y Regina Rosen. Con ellas comenzó a desplegar un derrotero de lecturas y conversaciones que culminó con el proyecto editorial. Ese grupo de mujeres, militantes o compañeras de dirigentes de izquierda, peronista y no peronista logró establecer un agrupamiento, entre traducciones⁸ y encuestas⁹ (Lenguita, 2020). Por consiguiente, según su memoria, esos debates estuvieron asociados a descubrir el sexismo que permeó la vida cotidiana de las mujeres, una orientación de las más destacadas por otros grupos que surgieron en ese tiempo. Y además impulsaron ciertos debates ideológicos, de raigambre marxista, sobre la explotación femenina, y los cuestionamientos hacia el trabajo doméstico con el privilegio de la supremacía masculina a él asociado (Mello, 2011; Espósito, 2020). De tal modo aparece en su propio relato:

aún más en los silencios que después tuvo que revisar, sobre los años: la maternidad en momentos de clandestinidad o cárcel, la soledad cuando su marido viajó por dos años a Cuba, las circunstancias que le tocó enfrentar como mujer avezada en la militancia trotskista frente a sus compañeros que vivieron con recelo su alejamiento de lo que consideraron era el eje de la intervención política, poniendo a la militancia feminista en segundo plano, una discriminación padecida que algunas veces es identificada de manera emotiva por la afectación incluso en el propio cuerpo (Nari, 2002; Lenguita, 2020).

⁸ Tal como analizó Marcela Nari en *Feminist awakening* (2002), la experiencia de Nueva Mujer es similar a otras dedicadas menos a los grupos de formación y reclutamiento de la autoconciencia y más a la traducción, estudio y publicación de debates teóricos sobre el feminismo naciente. Sin embargo, más allá de las diferencias de uno y otro grupo, el todavía disminuido caudal de esta militancia, en muchos casos vista como una amenaza para las organizaciones de izquierda que crecían (Lenguita, 2021), mostró un rasgo de solidaridades amplias donde las diferencias potenciaron al conjunto y desplegaron un recorrido subterráneo, que la represión no pudo obstruir del modo cómo se lo propuso.

⁹ Según Laura Bengochea (2021), en ese tiempo Mirta se dedicó a realizar un relevamiento en la fábrica de *Alpargatas*, en plena convulsión obrera desatada en el gremio en aquel periodo.

En ese momento me planteo lo siguiente: ¿dónde está realmente la opresión de las mujeres? La respuesta resulta fácil: en la vida cotidiana. las mujeres están en ese escenario, es decir, en el trabajo doméstico, en la maternidad, en la sexualidad. ya estaba tomando fuerza una corriente marxista crítica y de revisión que analizaba la vida cotidiana. entonces yo me hice feminista, feminista, así a secas; pero sin olvidar las luchas contra la explotación social. Podría decir que me encontraba entre lo viejo y lo nuevo. (Mirta Yolanda Henault, 2010).

Un conocimiento que la animó a fundar una agrupación feminista hacia finales de los años sesenta, denominada *Nueva Mujer*, estructurada a partir de la búsqueda de traducciones de la literatura extranjera y la producción propia. Sin embargo, de su antecedente militante nada se dice en la primera entrevista de la que participa, que está documentada, en el marco de los años de transición de esa agrupación y el fortalecimiento de otras vertientes dentro de la UFA.¹⁰ Se origina ante la necesidad de analizar la problemática femenina, al tomar conciencia de esta. Los objetivos que se fijaron fueron el estudio de las mujeres en distintas esferas: económica, social, política y la divulgación de esos temas por medio de publicaciones. En los comienzos los distintos estudios de esos grupos feministas estuvieron ligados al problema de la explotación y la división sexual del trabajo en el capitalismo, estrechamente vinculada con las características de la opresión capitalista sobre las mujeres.¹¹ Por los dichos de Mirta Henault, es posible entender que su abandono del trotskismo hacia el feminismo es el signo de una desconfianza entre las militancias partidarias y las feministas, pero también la apuesta por temas propios de la lucha feminista, relacionados con la opresión femenina en el hogar, por ejemplo.

Las mujeres dicen basta (1972-1973)

¹⁰ En la entrevista realizada por Tununa Mercado, a propósito del espacio editorial dedicado al naciente feminismo que desarrolló en el diario *La Opinión*, la entrevista realizada para presentar el libro *Las mujeres dicen basta*, publicado en 1972 y presentado en sociedad por esa publicación un año más tarde. En la presentación además de la orientación literaria de la agrupación se señala los antecedentes militantes de Mirta, y se lo grafica con una caricatura que inició la nota de su propio rostro, realizada por Hermenegildo Sabat.

¹¹ Una primera entrevista realizada por Nilda Mercado, conocida por su apodo "Tununa", una escritora feminista argentina que, tras una breve estadía en Francia, en 1970 regresa al país para comenzar a trabajar como periodista en el diario *La Opinión*, teniendo que huir del país por la amenaza de la Tripe A en 1974 para radicarse en México. Un derrotero que será central para la propia vida de Mirta Henault, ya que, como veremos, la publicación de su obra cabecera en 1972, *Las mujeres dicen basta*, editada por la agrupación *Nueva Mujer* que fundó, y quedó retratada en esa entrevista de 1973 y luego llevada a México para adquirir una notoriedad, a pesar de la represión. Mención que es bastante propagandística, sin alusión alguna a su pasado trotskista y al derrotero que tuvo que padecer por ese compromiso político en la primera mitad de los años sesenta.

En una mañana tormentosa del 4 de agosto de 1972 se lanzó entre los círculos intelectuales porteños el libro *Las mujeres dicen basta*, compilado por Mirta Henault y Regina Rosen, (contó con el apoyo de Pedro Sirena, quien era el soporte financiero de las publicaciones del historiador Milcíades Peña, pareja de Regina Rosen). La tapa del libro adoptó, como una similar en la obra canadiense, la imagen de una mujer en llamas (Vasallo, 2005, p. 74), dando cuenta de la circulación de debates y perspectivas en la izquierda feminista que les brindó sustento a las interpretaciones locales.¹²

En el libro, además del artículo escrito por Mirta, titulado *La mujer y los cambios sociales*, existe un trabajo de Perry Morton que fue publicado como extracto porque no alcanzó a obtenerse la autorización, debido a que la autora canadiense vivía en San Francisco por aquellos años. La traducción quedó en manos de Regina Rosen, y la versión original fue publicada por la revista feminista *Leviathan*. En cambio, sí se consiguió la autorización de la escritora argentino-cubana Isabel Larguías. De tal manera, se dio a conocer en el país un ensayo que había sido publicado en la revista francesa *Partisans* (Larguía, 1970) y en otra versión, que compartió con su pareja, publicada por la revista *Casa de las Américas* en 1969.

Las feministas de aquellos años eran en su mayoría de clase media y provenían de la izquierda, pero no tenían acceso a literatura feminista. El principal motivo de ese obstáculo estaba dado por la expresión represiva de los regímenes de mediados de los años setenta, aún más luego del golpe civil-militar de 1976. Solo las publicaciones extranjeras circulaban, las revistas eran controladas, las editoras cerradas y los libros quemados. Según ella misma afirma, “solo podíamos editar un libro o un folleto, no mucho más, porque estaba todo controlado. Las editoriales progresistas publicaban cosas interesantes, pero fueron cerradas” (Mirta Yolanda Henault, 2007):

Tanto es así que UFA no le dio ninguna importancia a la salida de nuestro libro. No le prestó atención. por eso, no hizo propaganda. Para mí, debió haber sido presentado por esa agrupación, correspondía. Sin embargo, no fue así. En esa época, no se hacían cosas para la posteridad o para los medios de comunicación. Una las hacía porque era parte del disfrute de armar algo diferente, nada más. Yo soy fruto de esos nuevos vientos, no creo ser una excepción. Pertenezco a una generación de mujeres que desafiaban la búsqueda de un mundo diferente, que derribase los muros de las jerarquías y las desigualdades. Lamentablemente todo no lo pudimos hacer. (Mirta Yolanda Henault, 2010).

A partir de su propio testimonio, queda claro cómo existe para ella una mirada

¹² Es interesante remarcar el paralelismo de esta obra con los debates surgidos en el colectivo *Politiques et psychanalyses*, integrados al *Mouvement de Libération des Femmes* (MLF) y artífices del proyecto editorial *Des Femmes en Mouvement*. A pesar de la corta vida de la editora, logró producir, además de la obra cabecera mencionada, un estudio titulado *La mitología de la feminidad* del chileno Jorge Grissi.

temprana del feminismo en la región (Borges, 2009, 2013; Veiga, 2011, 2012). Incluso establece algunos señalamientos sobre los debates ideológicos dados al interior de la Unión Feminista Argentina, a la que se integró ante la disolución de su propia organización, como muestra del abandono definitivo del trotskismo ante la miopía manifiesta para comprender la lucha feminista en particular. Junto a Regina Rosen¹³ alcanzó el objetivo con una obra que circuló *sottovoce* en redes feministas latinoamericanas, como obra cabecera del período a partir de su publicación en Buenos Aires en 1972.

Debates feministas antes del exilio temprano (1974-1976)

La entrevista de Ana Maria Veiga en el 2007 rescata el papel de las redes subterráneas de la Unión Feminista Argentina, pero sin marcar las diferencias existentes en la organización (Trebisacce, 2018). En esas traducciones de los debates extranjeros y las preocupaciones de la política local, Mirta Henault se movió con comodidad, aún en las peores circunstancias, en los modos cómo esas catacumbas represivas fueron sorteadas en aquellos años, y reconfiguradas, por los laberintos de la rememoración, en el presente (Lenguita, 2021).¹⁴

Para Mirta esas rupturas simbolizaron una distinción entre quienes veían en la doble militancia femenina la crisis de estructuras misóginas en los partidos, más aún ante la necesidad acuciante de responder al tiempo represivo que se avecinó (Grammático, 2005). En ese recuerdo también queda claro cuál fue el aporte concreto del libro a ese momento político de renovación. Aún cuando las condiciones para su repercusión quedan aletargadas por la represión, fue un grito pionero que supo avivar intereses concretos que después siguieron levantando esos principios aún en las catacumbas de la militancia en aquel tiempo.

Lamentablemente, *Nueva Mujer* tuvo corta vida y esa tensión entre elegir entre la lucha de clases y la lucha de las mujeres, no pudo resolverse. Entonces como colectivo disolvemos la editorial, pero nosotras dos, Regina y yo, nos quedamos a cargo de tal proyecto. Al principio adherimos al feminismo, pero no así a la UFA.

¹³ Regina Rosen fue una gran compañera militante, desde los tiempos de Palabra Obrera. Porque fue la mujer de Milcíades Peña, quien, tras quedar viuda, comenzó a reunirse con Mirta en el despacho de su marido y escudriñar la literatura feminista que circulaba entre las activistas trotskistas de todo el mundo.

¹⁴ En otra oportunidad retomaremos una cuestión central de este período, la dificultad para la circulación *sottovoce* de la obra en Argentina, tomando incluso consideración otros agrupamientos por fuera de Buenos Aires. El caso de las feministas cordobesas es central para comprender esa circulación nacional, estrechamente vinculadas con la tarea de Mirta Henault, en tiempos represivos donde tuvo que adoptar una vida clandestina, a partir de 1976.

Rápidamente ingresé en la agrupación y elegí los lugares donde poner mis energías. Por ejemplo, charlas, conferencias, lecturas de textos, grupos de concientización. Muchas de sus integrantes no me querían demasiado porque me veían guerrillera, trotskista. me miraban mal por sus posturas liberales y yo tenía que reunir mucha fuerza para seguir junto a ellas. (Mirta Yolanda Henault, 2010).

La represión violentó las formas de activismo político en general y afectó profundamente a la militancia feminista en particular. “Nos seguimos reuniendo” es la frase que Mirta repite en las distintas entrevistas que dio para evocar este recuerdo. Evidentemente esas reuniones subterráneas fueron la siembra que después permitió hacer nacer un feminismo de movimiento en nuestro país (Lenguita, 2021), pero también fue la forma que encontraron para sobrevivir ellas mismas a ese tiempo aciago.

En 1974, recibió la amenaza de la Triple A, imponiéndole un breve exilio en Brasil. De tal manera lo recuerda: “después recibí la carta de la Triple A, amenazándome a mí y a otras compañeras que se fueron [...]. Porque la Triple A, a mediados de los años setenta, amenazaba y cumplía, mataban muchas personas (Mirta Yolanda Henault, 2007). Varias feministas, incluido el local de UFA en ese momento, fueron amenazadas por la organización paramilitar en 1974 (Vasallo, 2005, p. 72). Según ese primer testimonio, la salida de la obra, que tiempo después se transformaría en cabecera de los primeros escritos feministas en América Latina (Pedro, 2006, 2010), pasó desapercibida, incluso por parte de sus compañeras de militancia en UFA. En gran medida, ese desencuentro entre las feministas habla más de las enormes dificultades de manifestarse públicamente por la represión (Lenguita 2019), de dar sentido a una orientación feminista que tan mal tratada era por los medios de comunicación y de las distancias que existían entre esta mujer avisada en la militancia y sus compañeras más noveles o contrarias a su pensamiento marxista (Bellucci, 2009; Borges, 2009; Ciriza, 2018, 2020; Trebisacce, 2018; Lenguita, 2021). Un tiempo en el que además la radicalidad de los acontecimientos políticos, evitaron la salida de la obra, provocaron una ruptura en la organización de la cual dejó de ser periférica para incorporarse plenamente, tras el desgranamiento de la agrupación que fundó, la *Nueva Mujer*. Dichos desequilibrios, cierto ensimismamiento de esos grupos feministas y el repliegue represivo posterior a la muerte de Perón en 1974, hicieron que ella sufriera una amenaza por parte de la Triple A que la obligó a salir del país, exiliándose en Brasil.

Estuvimos más de un mes dando vueltas por todos lados. Fuimos a San Pablo, después a Porto Seguro, todo hasta Recife, dimos la vuelta que queríamos. Después estuvimos con unas compañeras en San Pablo, que tenían hecha una investigación muy buena sobre la situación de las mujeres, no me acuerdo mucho porque la presté y no me la devolvieron, lamentablemente. (Mirta Yolanda Henault, 2007).

En estas líneas se estudió a una pionera de esos años feministas, que supo

encontrar en su propia trayectoria el aliciente para dar una nueva batalla política, a pesar del contexto represivo en el que se abrió camino. Una pionera en las catacumbas dictatoriales, que le dio una orientación al feminismo ligado a su propia trayectoria política en el marxismo argentino y extranjero. Aun cuando ese logro tuvo que sobrevivir por años en las redes subterráneas de las mujeres latinoamericanas Silva; Pedro; Wolff, 2018; Pedro; Wolff; Veiga, 2011; Lenguita, 2020).

Palabras finales

El feminismo de la Segunda Ola en Argentina surgió en paralelo con las experiencias pioneras destacadas en los países del norte. Sin embargo, para recuperar su presencia en general se cuenta con sólo algunos relatos rememorativos. Dicha restricción está asociada obviamente a las dificultades que el contexto represivo le impuso al surgimiento de este movimiento de liberación femenina en el país. Ahora bien, al rememorar esas experiencias en el caso de Mirta Henault, es posible comprender los distintos contextos en los cuales dio testimonio. Por ende, se realizó un estudio que recupera la memoria militante de Mirta Henault a raíz de dos entrevistas, la realizada por Ana María Veiga en 2007 y la realizada por Mabel Bellucci en 2010, y cómo esa reconstrucción requirió del diálogo con su hija, con quien compartió la militancia en la Unión Feminista Argentina. Construyendo una recuperación que marca las huellas de la represión padecida, para comprender esos anclajes del “retraso” en el surgimiento de la Segunda Ola Feminista en el Cono Sur (Ciriza, 2020; Lenguita, 2021).

En tal sentido, se refleja una trayectoria temprana, entre 1966 y 1976. Siendo una figura que recupera el precoz acercamiento con la literatura feminista internacional, la pronta configuración de una organización destinada a producir un debate feminista autónomo y el riesgo represivo que la hizo salir del país en 1974, que también enmarca un ciclo prematuro para los exilios de las mujeres argentinas. En conjunto, es posible considerar su esfuerzo para mantener el compromiso político en tiempos difíciles, incluso dándole sentido a una orientación materialista de su propio feminismo que hoy es objeto de reconocimiento regional (Expósito, 2020).

El estudio avanza en ese reconocimiento del carácter pionero de esta militante feminista y escritora de los debates emergentes, una reconstrucción que tiene distintos laberintos para ser procesada, sus etapas y revisitas son las claves metodológicas del trabajo que aquí se presenta. Poniendo acentos que salen de la propia narrativa o son reforzados por diálogos entrecruzados (Lenguita, 2019). Como es el caso de los aportes de su hija sobre el tramo biográfico en los años sesenta, la clandestinidad y la cárcel, como elementos traumáticos en la vida de esta militante. Por consiguiente, las “viajeras feministas” (Bellucci, 2009; Ciriza, 2018; Ciriza; Rodríguez Agüero, 2020), como

suele considerárselas, son todavía materia pendiente de las historias de vida que es necesario recomponer, para considerar las catacumbas de una militancia femenina en las dictaduras (Lenguita, 2020).

En esos laberintos rememorativos entre los duelos, la cárcel, el exilio y la resignificación están las claves de un trabajo reflexivo, como señaló Jelin, que se recrea y actualiza en función de las lecturas que el presente demanda al pasado. Los traumas y las vivencias adquirieron otros ritmos en tiempos represivos, y sobre ese vendaval de recorridos es necesario volver a escuchar la voz de las mujeres que fueron protagonistas. Cada manifestación, en su contexto y circunstancias, hace posible acentuar las narrativas, quedando al descubierto el papel de la historia oral, en una disputa de sentidos que está abierta con el pasado. En fin, en este recorrido por el laberinto de la memoria, en un tiempo inaugural del feminismo de la Segunda Ola en Argentina, están las claves todavía silenciadas de aquellos peregrinajes de mujeres, entre libros, debates y prácticas políticas inquebrantables frente a la represión y al tiempo.

Referências

BELLUCCI, Mabel. *Historia de una desobediencia: aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.

BORGES, Joana Veiga. *Trajetórias e leituras feministas no Brasil e na Argentina (1960-1980)*. Tese (Doutorado em História) – UFSC, Florianópolis, SC, 2013.

BORGES, Joana. Vieira. Leitoras e leituras feministas no Brasil, Argentina e Uruguai (1960-1985). *História Oral*, Rio de Janeiro, v. 12, n. 1-2, p. 35-57, jan./dez. 2009.

CIRIZA, Alejandra Genealogías feministas, radicalización política e izquierda en la Argentina de los años 70. *Nomadías*, n. 29, p. 181-209, 2020

CIRIZA, Alejandra; RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. Escribir y traducir en el Sur. A propósito de las relaciones entre el feminismo y el marxismo en la Argentina de los años 70. *Resistance*, v. 1, n. 2, p. 70-87, 2020.

CIRIZA, Alejandra. Sobre las relaciones entre marxismo y feminismo en los años setenta. Una lectura ubicada en y desde el sur. In: In: TARDUCCI, Mónica; DAICH, Deborah (Org.). *Mujeres y feminismo en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana*, Buenos Aires: Editorial FFyL, 2018. p. 15-49.

EXPÓSITO, Julia Esperanza. Lecturas feministas de la reproducción social. Un debate situado en tiempos de neoliberalismo pandémico. *Anacronismo e Irrupción*. v. 10, n. 19, p. 72-107, 2020.

GONZÁLEZ Victoria; KAMPWIRTH, Karen (Org.) *Radical women in Latin America: left and right*. Pennsylvania: The Pennsylvania University Press, 2001.

GRAMMÁTICO, Karin. Las “mujeres políticas” y las feministas en los tempranos setenta: Un diálogo (im) posible? In: ANDÚJAR, Andrea et al. (Org.). *Historia, género y política en los '70*.

Buenos Aires: Feminaria, 2005. p. 19-38.

HENAUULT, Mirta; ROSEN, Regina. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Nueva Mujer, 1972.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LARGUÍA, Isabel. Contre le travail invisible. *Partisans*, n. 54-55, p. 206-220, out.1970.

LENGUITA, Paula Andrea. Rebelión de las Pibas: trazos de una memoria feminista en la Argentina. *La Ventana*, v. 6, n. 54, p. 48-73, 2021.

LENGUITA, Paula Andrea (Org.). *Las resistencias de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*. Buenos Aires: CEIL, 2020.

LENGUITA, Paula Andrea. Mujeres Insurgentes en la antesala del Cordobazo. *Cuadernos de Historia*, n. 23, p. 43-62, 2019.

MELLO, Soraia Carolina. Um trabalho naturalmente feminino? Discussões feministas no Cone Sul (1970-1900). *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 3, n. 1, p. 210-231, jan./jun. 2011.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, María Isabel. Mujeres y pensamiento político a través de la prensa feminista: el caso des femmes en mouvements. *Historia y Comunicación Social*, v. 25, n. 2, p. 5001-510, 2020.

MITCHELL, Juliet. Women: the longest revolution. *New Left Review*, n. 40, nov./dez. 1966.

NARI, Marcela. Feminist awakenings. In: NOUZEILLES, Gabriela; MONTALDO, Graciela. *The Argentina Reader: history, culture, politics*. New York: Duke University Press, 2002. p. 528-537.

OBERTI, Alejandra. Contarse a sí misma. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron de la organización militar de los '70. In: CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico; PITTALUGA, Roberto (Org.). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CeDinCi, Editores, 2006. p. 45-62.

PEDRO, Joana Maria; WOLFF, Cristina Scheibe; VEIGA, Ana Maria (Org.). *Resistência, gênero e feminismo contras as ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Mulheres, 2011.

PEDRO, Joana Maria. Narrativas do feminismo em países do Cone Sul (1960-1989). In: PEDRO, Joana Maria; WOLFF, Cristina Scheibe (Org.). *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Mulheres, 2010. p. 115-137.

PEDRO, Joana Maria. Narrativas fundadoras do feminismo: poderes y conflitos (1970-1978). *Revista Brasileira de História*, v. 26, n. 52, p. 249-271, 2006.

ROVAI, Marta Gouveia de Oliveira (Org.) *História oral e história das mulheres: rompendo silenciamentos*. São Paulo: Letra e Voz, 2017.

SILVA, Janine Gomes da; PEDRO, Joana Maria; WOLFF, Cristina Scheibe. Collection of research, memories, and women: the Laboratory of Gender Studies and History and the Southern dictatorships. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n. 71, p. 193-210, 2018.

TREBISACCE, Catalina. Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los setenta y los años ochenta. *Mora*, n. 24, p. 77-94, 2018.

VASALLO, Alejandra. Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los '70. In: ANDÚJAR, Andrea *et al.* (Org.). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria, 2005. p. 61-88.

VEIGA, Ana Maria. Testemunhos e outras fontes: uma aproximação no mapeamento de redes feministas (Argentina e Brasil pós-década de 1960). *História Oral*, Rio de Janeiro, v. 12, n. 1-2, p. 9-33, 2011.

VEIGA, Ana Maria. Memórias do feminismo: repressão e invisibilidade (Brasil e Argentina pós-1968). *História Oral*, Rio de Janeiro, v. 10, n. 1, p. 93-112, 2012.

Fontes orais

HENAUULT, Mirta Yolanda. [jan. 1973]. Entrevistadora: Nilda “Tununa” Mercado. Buenos Aires, Argentina, 18 jan. 1973. Publicada pelo jornal *La Opinión*.

HENAUULT, Mirta Yolanda. [fev. 2007]. Entrevistadora: Ana Maria Veiga. Buenos Aires, Argentina, 23 fev. 2007. Transcrição: Soraia Carolina de Mello. Acervo LEGH/UFSC.

HENAUULT, Mirta Yolanda. [ago. 2010]. Entrevistadora: Mabel Bellucci. Buenos Aires, Argentina, 30 ago. 2010.

BENGOCHEA, Laura. [jun. 2021]. Entrevistadora: Paula Andrea Lenguita. Buenos Aires, Argentina, 19 jun. 2021.

Recebido em 15/08/2021

Versão final recebida em 28/11/2021

Aprovado em 07/12/2021

Fonte de financiamento: nada a declarar.

Conflitos de interesse: nada a declarar.